

Conclusión de las Jornadas de Delegados Diocesanos de Catequesis 2012

*Mons. Javier Salinas Viñals
Presidente de la Subcomisión Episcopal de Catequesis
Obispo de Tortosa*

Deseo agradecer la presencia aquí del presidente, del consiliario y del responsable de infancia del Consejo General de la Acción Católica. Están aquí por diversas razones, pero fundamentalmente porque están implicados en elaborar todo un plan de formación teniendo en cuenta el proceso catequético que la Iglesia propone para los niños, adolescentes y jóvenes. Lógicamente, ellos desean incorporar este plan a su propuesta. De nuevo les agradecemos su presencia y, por nuestra parte, manifestamos nuestro compromiso de seguimiento y de ayuda para una buena coordinación.

Es una buena noticia que la Acción Católica se impregne, en el momento de hacer proyecto educativo, de nuestra propuesta catequética para el proceso de iniciación a la vida cristiana, que estamos llevando a cabo y articulando a través de los catecismos que ofrece la Conferencia Episcopal.

Quiero agradecer también a todos, una vez más, vuestra presencia en estas Jornadas. Este año hemos querido retomar el tema del catequista, sobre el que habíamos hablado en muchas ocasiones.

En estos tiempos de crisis es cuando se hace más necesario detenerse en lo esencial y fundamental. En nuestro caso se trata del catequista. Aunque todos estemos pendientes de los instrumentos y de los medios, lo esencial es el catequista. Creo que es una cuestión en la que no hace falta incidir porque todos estamos ya convencidos.



Estos días hemos tenido la oportunidad de escuchar, de ver distintos aspectos de la catequesis en relación con el catequista. Hemos sido testigos de la presentación de nuevos catequistas: las familias que, a través de acciones catequéticas, están incorporándose a la tarea de educar a sus hijos en la fe y caminar en la vida cristiana. Ellos son el catequista más original de todos. Hacen falta, pues, nuevos catequistas para mover estas nuevas realidades, y yo doy gracias a los que tenéis el coraje de no dejaros llevar por «la ley de la necesidad» y «hacéis» esto aunque se piense que no sirve para nada.

Hagamos algo nuevo, intentemos romper el esquema. Ciertamente, el que está sentado viendo como marcha el barco por el océano no tiene problemas, señala con el dedo e indica si está bien dirigido o no. Es preferible que vosotros seáis de los que se embarcan, aunque a veces podáis ser criticados.

Me alegra mucho ver en todos vosotros un buen tono vital a pesar de la situación. En ese tono insiste mucho el Papa. Cuando tienes el primer encuentro con él, te saluda, te mira a la cara y a los ojos y te pregunta cómo te encuentras, cómo van las cosas. Y esa mirada es algo grande, y cuando escribe, nos dice: «Los grandes acontecimientos de la vida suceden siempre en el silencio, suceden de una forma discreta, cuando un hombre le dice a una mujer que la quiere, cuando una madre se preocupa de su hijo enfermo, cuando una persona en el trabajo lo echaría todo a rodar y empieza de nuevo, dice a Dios: Señor, en tus manos estoy». Esto lo hace de una forma discreta, no es algo espectacular. Es como la imagen de la Navidad: Jesús, el Hijo de Dios que se hace un niño, frágil, vulnerable a todo. Yo creo que es también una imagen para comprender nuestra vida y nuestra misión. Que no tengamos miedo a hacer aquello que debemos, aunque no sea vistoso ni grandioso. No importa, no buscamos eso y, efectivamente, tendrá el resultado que tenga, pero eso no depende de nosotros. Sin embargo, sí hay una cosa segura: que nuestra vida y nuestro gesto será decisivo para el futuro. Creo que esta es nuestra postura: estar realmente en el momento donde estemos, cada uno con su misión, y que hagamos las cosas con la confianza y la certeza de que en último término quien hace la historia es Dios mismo, nosotros con Él, y Él con nosotros.

Así pues, quiero animaros a continuar innovando; y la innovación no consiste en revolución. La innovación se entiende en el contexto de una familia, que aporta nuevos elementos, pequeños cambios (que son más sencillos que una gran revolución) aprovechando la inercia de las cosas posibles y cambiables. Animémonos, pues, e intentémoslo.

Ahora queda esperar este Año de la fe al que el Papa nos invita. Que sea también para nosotros una renovación de nuestra fe, como si se tratara de un abandono en manos de Dios. Se realizarán algunas propuestas de tipo diocesano, otras desde la Conferencia Episcopal. Teniendo en cuenta que el Papa ha insistido en que no quiere un Año de la fe con muchas celebraciones, sino un año para animar nuestra propia fe. De nuevo gracias y buen viaje a todos.

Madrid, 15 de febrero de 2012
Transcripción de la clausura en las
XLV Jornadas de Delegados Diocesanos de Catequesis
«Nueva evangelización, nuevos catequistas»